

ternos. Las figuras, que no son mas que modificaciones de la estension, se hallan representadas en nuestro interior; pero esta misma representacion es imposible sin el color: luego ni aun la disposicion de partes, esto es, lo mas característico que hay en la estension, no se ofrece directa é inmediatamente á nuestras facultades sensitivas.

88. La geometría trata de la estension prescindiendo de los colores y de toda calidad sensible; entonces no se halla la ciencia en el terreno de las representaciones sensibles, sino de las ideas puras, ó sea de los objetos del entendimiento puro; pues que la misma geometría, si quiere echar mano de las representaciones sensibles ó imaginarias, necesita emplear el color ú otra calidad que pueda afectar los sentidos. Este carácter de la estension, ó su posibilidad de ser despojada de las propiedades sensibles convirtiéndose en objeto del entendimiento puro, manifiesta mas y mas que ella en sí, en su esencia, no es una sensacion, pues que si tal fuese no podia ser despojada de su naturaleza sensible; no se puede destruir la esencia de una cosa sin destruir la cosa misma. (V. *Filosofía fundamental*, lib. II, cap. VIII y IX, lib. III, cap. desde el I hasta el VII y desde el XVIII hasta el XXX.)

### CAPITULO XIII.

#### Comparacion de la aptitud respectiva de la vista y el tacto para darnos idea de los objetos esternos.

89. Condillac es de opinion que el sentido maestro es el tacto. Segun este filósofo, solo con el tacto podemos formarnos idea de la estension; de manera que la vista por sí sola no bastaria para darnos idea de los objetos esternos; la vision se nos ofreceria como un fenómeno puramente subjetivo; no conoceriamos figuras, distancias ni movimiento. Esta opinion me parece infundada.

90. La vista tiene por objeto propio y característico los colores; y los colores no se pueden ni siquiera concebir sin una superficie. Toda superficie es estensa; luego en la misma sensacion visual entra por necesidad la representacion de la estension.

91. Para comprender cómo la vista puede darnos idea del volúmen, basta considerar que éste no es mas que el conjunto de las tres dimensiones: longitud, latitud y profundidad; la vista nos da idea de las dos como acabamos de demostrar (90); pues la superficie implica longitud y latitud; luego no hay inconveniente en que nos la dé de la otra.

Se convendrá en la legitimidad de la consecuencia si se reflexiona que las tres dimensiones que constituyen el volúmen no se distinguen sino por la posicion que ocupan respecto á nosotros: la misma que llamamos longitud del libro, por ejemplo, se convertirá en latitud y profundidad si se le coloca de diferente manera, ó se le mira desde un punto diverso. Luego el sentido que percibe las dos dimensiones podrá percibir fácilmente la tercera, con tal que la variedad de las posiciones de los objetos le presenten esas dimensiones en una relacion diferente. Esto último sucederá por necesidad, á causa del movimiento de los objetos ó del ojo; por consiguiente la vista por sí sola podria darnos idea de las figuras y de las distancias sin necesidad del tacto. (Véase *Filosofía fundamental*, lib. II, cap. desde el X hasta el XVI.)

92. La misma idea de resistencia, la que parece escogir de un modo mas especial el sentido del tacto, puede tambien resultar de la sola vista. Para concebirlo, adviértase que no se trata de la sensacion de tacto que experimentamos al encontrar un cuerpo resistente, porque esto equivaldria á decir que la vista puede tocar. Se habla, pues, únicamente de la resistencia considerada como simple relacion de un cuerpo á otro detenido en su movimiento. Sea un cuerpo recorriendo la línea  $b-d-c$ , si un observador ve que el cuerpo recorre constantemente toda la línea  $b c$ , escepto cuando se interpone otro en el punto  $d$ , inferirá naturalmente que la detencion del cuerpo movido depende de la interposicion del otro, y por tanto mirará á este último como resistente. Nada mas se necesita para formar la idea de resistencia; pues la sensacion de tacto es un hecho subjetivo del ser que la experimenta, y que nada tiene que ver con el objetivo ó sea con la relacion del cuerpo detenido al obstáculo que le detiene.

93. El argumento mas grave en favor de la opinion que combatimos es la esperiencia hecha en un ciego, jóven de trece á catorce años, á quien un distinguido cirujano de Lóndres llamado Cheselden, hizo la operacion de las cataratas, primero en un ojo y despues en el otro. Los fenómenos mas notables fueron los siguientes.

1.º Cuando el niño comenzó á ver creyó que los objetos tocaban á la superficie de sus ojos.

2.º No se formaba ninguna idea de la relacion de los tamaños y distancias. Así no sabia concebir cómo la casa podia parecerle á la vista mas grande que su gabineta. Tampoco alcanzaba á comprender cómo pudiese haber otros objetos fuera de los que veia: todo le parecia inmenso.

3.º No distinguia entre los objetos, por mas diferentes que fueran en tamaño y forma.

Infiere de esto Condillac, que la vista por sí sola no nos daría idea de la estension ni de las distancias, pues que habiéndola observado en los primeros pasos de su ejercicio, dió los resultados que acabamos de consignar.

94. El argumento es especioso, y por de pronto parece concluyente; pero ecsaminado con severa crítica se le encuentra muy débil. Para comprender bien la solucion de la dificultad conviene tambien notar algunas circunstancias del hecho.

95. El niño antes de la operacion no estaba completamente ciego: distinguia el dia de la noche; y en habiendo mucha luz, discernia lo blanco, lo negro y lo encarnado. Esta circunstancia es importante, porque manifiesta que el ciego debia de tener la costumbre de considerar los objetos pegados á sus párpados; de lo cual nos formamos una idea, observando lo que nos sucede cuando cerramos los ojos en medio de la luz. Así, pues, ya no es tan extraño que al caer las cataratas creyese que los objetos que se le presentaban mas claros estaban en el mismo sitio al cual solia referir las sensaciones oscuras.

96. La confusion de sus sensaciones nuevas, solo prueba que la vista, para darnos idea clara y esacta de los objetos, necesita de cierta práctica que le sirva de educacion. ¿Qué sucederia si á un hombre privado del tacto se le despertase de repente este sentido? Es cierto que sus sensaciones al principio estarian en una confusion semejante. La esperiencia de cada dia nos en-



seña que el tacto se perfecciona mediante el ejercicio; luego en sus primeros actos estaria en la mayor imperfeccion.

97. Un órgano que ejercia sus funciones por primera vez, debía ser sumamente débil, y transmitir muy mal las impresiones. Si nosotros, al pasar repentinamente de las tinieblas á la luz, apenas alcanzamos á distinguir los objetos y á veces no vemos casi nada, ¿qué debía suceder en quien veia por primera vez á la edad de trece años?

98. En la relacion del oculista parece notarse una contradiccion: dice que el niño no discernia los objetos, pero que le gustaban con preferencia los mas regulares; si unos le agradaban *mas* que otros, los discernia, pues que sin discernimiento no hay preferencia.

99. El no reconocer con la vista los objetos que tenia ya conocidos con el tacto, tampoco prueba otra cosa sino que no estaba acostumbrado á comparar los dos órdenes de sensaciones. Sabia, por ejemplo, que una bola le causaba en el tacto la sensacion de un cuerpo esférico, pero ignoraba qué sensacion debía causarle á la vista; y así no podía verificar el reconocimiento de los objetos hasta que la esperiencia le hubiese enseñado á combinar las sensaciones, reuniéndolas en uno mismo como en su causa comun.

100. Es tambien de notar que se trata de un niño de trece años, farto por consiguiente de espíritu de observacion, y que en el atolondramiento de las primeras impresiones, debía de decir mil cosas incoherentes, y mucho mas hablando en una lengua que no entendia, cual era la de las sensaciones visuales. El sabia los nombres de los colores, tamaños, figuras, lindes, movimientos &c., &c.; pero nada de esto podia haber referido á las sensaciones de la vista: así hasta que pasase algun tiempo no pudo responder con exactitud á muchas preguntas que se le harian, por ignorar su significado. El ciego habla de los objetos de la vista; mas para él las palabras no se representan lo mismo que para nosotros.

101. La impresion de agradable ó desagradable es algo comun á todas las sensaciones; y hé aquí explicado por qué el niño, de quien se dice que no distinguia los objetos, indicaba no obstante los que le eran mas gratos. Cuando se le preguntaria sobre los límites, tamaños y figuras, no responderia con exactitud, ya por la debilidad del órgano, ya por su atolondramiento, ya por no entender bien lo que se le preguntaba; pero al tratarse de la sensacion de placer, la confusion desaparecia; comprendia muy bien lo que las palabras significaban, y por lo mismo era capaz de señalar á cuál de los objetos daba la preferencia.

102. De estas observaciones inferimos que los experimentos hechos en el ciego de Cheselden solo prueban: que el órgano de la vista no adquiere la debida fuerza y precision sino con algun tiempo de ejercicio; que sus primeras impresiones son por necesidad confusas, y que faltando la costumbre de compararlas entre sí y con la de otros sentidos, han de inducirnos á juicios inesactos.

103. Pero como lo mismo sucede en todos los sentidos, resulta que Condillac nada adelanta en pro de la superioridad del tacto. Sin desconocer la utilidad de este sentido para la rectificacion de muchos juicios relativos á la estension, me parece que lejos de que se le haya de levantar sobre los demas, es uno de los mas inferiores. Limitado á lo contiguo, no puede salvar las distancias ni apreciar sino objetos muy reducidos; su medio de percepcion, la

aplicacion de superficie con superficie, es de lo mas grosero y tardío en el órden de la sensibilidad. La vista nos ofrece las estrellas fijas, distantes de nosotros millones de leguas; el oido nos avisa de lo que acaba de suceder en sitios muy lejanos; hasta el olfato nos advierte de la cercania de un objeto fétido ó aromático.

104. En la naturaleza misma podemos observar que el tacto se halla en los últimos límites del reino animal; es comun al hombre con el gusano y el pólipo, y aun algunos creen que con la yerba llamada sensitiva. En el hombre se halla con mayor perfeccion que en todos los animales; mas esto no indica su preferencia sobre los demas sentidos, sino que estaba destinado á funciones mas nobles, entre las cuales se distingue el concurrir á la formacion y rectificacion de las ideas relativas al mundo sensible. (V. la *Lógica*, lib. 1, cap. 1.)

#### CAPITULO XIV.

Que nos enseñan los sentidos con respecto al mundo corporeo.

105. Por el análisis que precede resulta claro que los sentidos no nos dan á conocer la naturaleza de los cuerpos; solo nos ponen en relacion con ellos, sin presentarnos de los mismos otra cosa que la forma de la estension. Así, deslindando lo que hay en nuestras sensaciones de subjetivo y de objetivo, hallamos que, escepto la estension y el principio de casualidad (física ú ocasional) residentes en los cuerpos, todo lo demas es subjetivo.

106. La sensibilidad esterna es una facultad que se nos ha dado para la conservacion del individuo y de la especie, y para conocer las relaciones de las partes del mundo corpóreo entre sí, y con nuestros órganos: estas relaciones en cuanto sujetas á nuestros sentidos, se reducen á estension y movimiento.

107. Resumiendo esta doctrina diremos que los sentidos nos enseñan lo siguiente:

- 1º Ecsistencia de seres distintos de nosotros, y que (física ú ocasionalmente) influyen sobre nosotros.
- 2º Distincion de estos seres entre sí, y por consiguiente multitud en su conjunto.
- 3º Sujecion de los mismos seres á leyes constantes, en sus relaciones entre sí y con nuestros órganos.
- 4º Forma comun á todos ellos, é indispensable para que podamos percibirlos sensiblemente: la estension ó la continuidad.
- 5º Mudanzas de la relacion de las estensiones parciales con la estension total, ó en el espacio lo que constituye el movimiento.
- 6º Todos los medios para apreciar otras calidades de los cuerpos, ya sea en sus relaciones mútuas, ya con nosotros, se reducen á determinar sus efectos por las modificaciones de la estension. Los grados de calor ó de frio son medidos por la altura del mercurio en el termómetro; para otras variaciones atmosféricas nos sirve el barómetro; y en general la intensidad de las fuerzas mecánicas y químicas la apreciamos por medidas del movimiento, esto es, por relaciones en la estension. (V. *Filosofia fundamental*, lib. III, cap. III.)



### CAPITULO XV.

La imaginacion, o sea la representacion sensible interna.  
Su necesidad y caracteres.

108. Las sensaciones esternas son insuficientes para dirigirnos en las relaciones con el mundo corpóreo; por cuya razon se nos ha dado la facultad de reproducir en nuestro interior, y sin la presencia de los objetos, las impresiones que ellos nos han causado. A esta facultad se la llama imaginacion ó fantasía.

109. Para convencerse de la utilidad y necesidad de la imaginacion, considérese lo que resultaria si ella nos faltase. Solo podriamos tener relaciones con los objetos presentes; pues que no habiendo representacion interna, perderiamos la memoria de las sensaciones tan pronto como dejasen de existir. Esto haria imposible el satisfacer las necesidades de la vida. No conoceriamos el alimento que otras veces hubiésemos tomado; no acertariamos á volver á nuestra habitacion, ni la reconoceriamos aunque la encontrásemos por casualidad. No teniendo memoria de nada, no sabriamos lo que anteriormente nos ha sucedido; careceriamos de unidad de conciencia; y una sensacion recibida pocos momentos antes, nos seria tan indiferente y desconocida, como si la hubiese recibido otro hombre en el pais mas remoto. Por donde se manifiesta que la facultad de reproducir en nuestro interior las sensaciones pasadas, nos es absolutamente necesaria, y que el Criador nos ha dotado de ella, para que los fenómenos sensibles no fuesen en nosotros una série de hechos inconexos que á nada pudiera conducir.

110. La imaginacion es una especie de continuacion de los sentidos; pues que solo representa lo que ellos nos han transmitido alguna vez; pero se distingue por ciertas propiedades características que importa consignar.

111. Una de las calidades distintivas de la sensibilidad imaginaria está en que nos ofrece sus representaciones envueltas con la idea del tiempo. Al recordar un paisaje que hemos visto se nos presenta en nuestro interior el paisaje, no de una manera absoluta, sino como reaparicion de una sensacion pasada, lo cual da á la representacion el carácter de recuerdo. Si se nos hiciese la descripcion de un paisaje no visto por nosotros, su representacion no se nos ofreceria con el carácter de recuerdo, sino como un producto de nuestra fantasía, escitada por la narracion.

112. Reflexionando sobre esta calidad, se echa de ver que nos era absolutamente necesaria, para no andar perdidos continuamente en un laberinto de representaciones inconexas; la manía y la locura consisten en esa confusion de lo real con lo puramente imaginario, y el linage humano no debia ser una reunion de maniáticos y de locos.

113. La imaginacion no solo nos reproduce las sensaciones pasadas, sino que sigue en esto un órden que es el mas conveniente para nosotros. Al recordar un lugar ó tiempo, recordamos naturalmente las varias sensaciones que hemos recibido en ellos, aunque sean muy diversas. La unidad de lugar ó tiempo les sirve de lazo.

114. Esta union de las sensaciones pasadas por el vínculo del lugar ó del tiempo, dimana de que, habiendo sido recibidas en un mismo tiempo ó lugar, la impresion orgánica de éstos queda naturalmente ligada con las de las sen-

saciones particulares; y así en reproduciéndose la una se reproduce naturalmente la otra.

115. El objeto de este vínculo es, que el ser sensitivo pueda ejercer del modo conveniente sus funciones; porque siendo las ideas del tiempo y lugar puntos fundamentales en todas las relaciones con el mundo corpóreo, no podriamos mantenerlas bien si no se nos hubiese dado esta preciosa facultad con que asociamos las sensaciones diversas. Para buscar lo que deseamos es preciso ir al lugar donde está; para evitar lo nocivo debemos apartarnos del sitio donde se halla; si no tuviésemos la facultad de asociar los recuerdos por el lugar, estaríamos en una confusion continua. Lo propio sucede con el tiempo: esta circunstancia nos es indispensable en muchos casos; sin ella no podriamos dar curso á los negocios mas comunes de la vida: todo lo recordariamos en el mayor desórden. Figurémonos lo que seria un hombre que, pensando en el dia de ayer, no tuviese la facultad de recordar las varias sensaciones del mismo dia, y concebiremos la inmensa importancia de esta facultad asociadora de los recuerdos con el vínculo del tiempo.

116. La semejanza es otro de los lazos que unen las sensaciones: al ver á un hombre parecido á otro, nos ocurre desde luego la idea de aquel á quien se parece. No es necesario detenerse á esplicar la utilidad de esta asociacion de ideas; y en cuanto á su origen, no es difícil encontrarlo considerando que objetos semejantes producen en nuestros órganos impresiones semejantes, y por lo mismo es natural que al escitarse la una se escite tambien la otra.

117. Uno de los vínculos mas preciosos que tienen nuestras representaciones es el de los signos arbitrarios, entre los cuales figura en primer puesto la palabra oral ó escrita. Este es uno de los fenómenos mas importantes de nuestro espíritu, y uno de los medios mas eficaces para estender y perfeccionar sus funciones. La palabra *Madrid* ni hablada ni escrita tiene semejanza alguna con su significado, la capital de España; sin embargo, nos basta oirla pronunciar ó leerla, para que se desenvuelva en nuestro interior la representacion de la populosa villa. El nombre de una persona no tiene ninguna semejanza con ella; pero él basta para que se escite en nosotros la representacion de la misma.

118. La asociacion de las palabras con las representaciones sensibles es tambien una asociacion de sensaciones, porque la palabra hablada ó escrita produce en nosotros una verdadera sensacion auditiva ó visual. Pero en la asociacion constante y ordenada de cosas tan diferentes, se descubre ya la accion de una facultad superior al órden sensitivo: la razon, que distingue al hombre del bruto, y que le coloca á tan inmensa altura sobre todos los animales, aun en lo relativo á los objetos puramente sensibles.

119. El ejercicio de la imaginacion está en algun modo subordinado á la libre voluntad; mas no con sujecion absoluta. La esperiencia enseña que imaginamos varios objetos cuando queremos y del modo que queremos; pero tambien acontece con harta frecuencia que no nos es posible evocar imágenes que se nos han olvidado, ni dar á la reaparicion de otras el órden que deseáramos, ni tampoco desvanecer algunas que se nos ofrecen á pesar nuestro, con molesta y á veces afflictiva importunidad.

120. Dependiendo el ejercicio de la imaginacion de las afecciones del cerebro, y no estando sujetas las alteraciones de este órgano al imperio absoluto de la voluntad, se comprende fácilmente por qué nos hemos de encontrar



muchas veces con representaciones que no quisiéramos. Después de un suceso que nos ha causado profunda impresión, con mucha dificultad evitamos que se nos represente; la razón de este fenómeno se halla en que las alteraciones orgánicas dejan huella tanto más honda, y por consiguiente se reproducen con tanta mayor facilidad, cuanto han sido más vivas, cuanto más han afectado el órgano que nos las ha transmitido.

121. No se limita la imaginación á la reproducción de las sensaciones pasadas, sino que tomando de ellas lo que le conviene, forma conjuntos ideales á que nada corresponde en la realidad. Esta fuerza de combinación es la base de las artes mecánicas y liberales: sin ella el hombre no haría nunca nada nuevo, estaría limitado á copiar la naturaleza de una manera fija, invariable, sin añadir ni quitar nada; la geometría, que necesita continuamente de combinaciones de figuras puramente imaginarias, sería también imposible.

122. La fecundidad de la imaginación se ejerce á veces independientemente de nuestra voluntad; así nos acontece que nos ocurren conjuntos puramente ideales, ora hermosos y encantadores, ora deformes y horribles. Pero no puede negarse que aquí se manifiesta ya de una manera más clara el imperio de la voluntad, y la existencia de un orden de facultades superiores á las sensitivas. En pocas palabras se nos da la idea de un conjunto complicadísimo, que nos es imposible representarnos de pronto en la imaginación; pero la razón, que se ha penetrado de la idea, toma bajo su dirección á la fantasía y la obliga á trazar una á una todas las figuras necesarias, y á representarla en todas sus relaciones. Así acontece á cada paso con los pintores, escultores, y también con todos los constructores mecánicos: en dos palabras se les encarga una obra cuyos detalles exigen prodigiosos esfuerzos de imaginación y á veces muchos años de trabajo. (V. la *Lógica*, lib. I, cap. I y II.)

## CAPITULO XVI.

### Perturbaciones de la representación sensible interna. Sus relaciones con la organización.

123. Cuando las facultades intelectuales están íntegras y los órganos sensitivos ejercen sus funciones de la manera conveniente, distinguimos entre la sensación real y la imaginaria; así acontece durante la vigilia mientras el hombre está en su juicio.

124. Pero al cesar los sentidos en sus funciones como en el sueño, si la facultad de las representaciones internas se ponen en acción, se halla sin el contrapeso de las impresiones externas, y así nos ofrece sus imágenes con más viveza; y siendo por otra parte muy escasa ó enteramente nula la reflexión á causa del entorpecimiento de las facultades intelectuales, tomamos por una realidad lo que solo existe en nuestra fantasía.

125. A los maniáticos no les falta la acción de los sentidos externos; pero la representación interna es tan viva á causa de la perturbación orgánica, que no pueden distinguir lo interno de lo externo.

126. Para hacer buen uso de las representaciones imaginarias, necesita el hombre hallarse en el pleno ejercicio de sus facultades, tanto sensitivas como intelectuales: la acción de las primeras templó la viveza de la representación interna, y la deja en aquel grado conveniente de palidez, indispensable para

no confundir lo imaginario con lo real; por medio de las segundas reflexionamos sobre las sensaciones tanto internas como externas, las comparamos entre sí y las discernimos; llegando de este modo al conocimiento de la verdad.

127. Así se explica por qué las personas de una imaginación muy viva están más espuestas al desorden mental. Semejante viveza depende de la mayor susceptibilidad de los órganos, la cual esaltada con algún accidente produce las perturbaciones conocidas con los nombres de delirio, manía, monomanía y locura.

128. La íntima relación de las sensaciones con la organización explica muchos fenómenos que sin esto no podrían comprenderse.

A veces experimentamos sensaciones á que nada corresponde en lo exterior. En el delirio, en la manía, en el sueño, tenemos realmente la sensación de objetos que no están presentes: la conciencia nos atestigua la realidad de la sensación en nosotros, y de una manera tan clara y viva, que no nos consiente ninguna duda; y no obstante las reflexiones posteriores nos cercioran de que aquella sensación era un fenómeno puramente interno, al que nada correspondía en la realidad. Esto se explica atendiendo á las relaciones de la sensibilidad con los órganos.

129. La sensación depende de ciertas alteraciones orgánicas; y de estas no resulta el fenómeno sino en cuanto se terminan en el cerebro. Supongamos, pues, que el cuerpo A, afectando el órgano externo, produce en el cerebro la alteración M, á la cual siga por las leyes de la naturaleza la sensación N. Es claro que si una causa puramente interna produce en el cerebro la misma alteración M, percibirá el alma la sensación N, como si estuviese presente el cuerpo A.

130. Esta teoría no es una mera hipótesis, pues se funda en un hecho cierto, cual es la correspondencia de las alteraciones cerebrales con determinadas sensaciones, y en otro muy probable, á saber, el que causas puramente internas pueden en algunos casos producir en el cerebro alteraciones idénticas á las que nacen de la acción de los órganos afectados por un cuerpo externo. Siéndonos desconocido qué alteraciones orgánicas cerebrales son indispensables para las respectivas sensaciones, no es posible demostrar que aquellas pueden dimanar de causas puramente internas; pero salta á los ojos que ora consistan dichas alteraciones en una vibración de las fibras, ora en la circulación de un fluido ó en otro movimiento cualquiera, está en la esfera de la posibilidad, y aun de muy plausible probabilidad, el que esas vibraciones ó movimientos, sean cuales fueren, se repitan en el cerebro sin necesidad de un agente que obré sobre nuestros órganos externos.

131. La imaginación, ó bien esa facultad con que se representan en nuestro interior las sensaciones pasadas, se puede explicar por el mismo principio. Nada sensible se nos representa en lo interior sin que lo hayamos experimentado en lo exterior: pues que aun las representaciones más estrañas y monstruosas se forman de un conjunto de sensaciones que en realidad han existido en nosotros. Finjase el monstruo de que nos habla Horacio: hermosa cabeza de muger, cerviz de caballo, miembros de diferentes especies cubiertos de raro plumage, y por fin terminando en un pez deforme: este conjunto no lo hemos visto nunca, pero hemos visto cabezas de muger, cervices de caballo y todo lo demás que hacemos entrar en el monstruo. Cuando una sensación falta, falta también su imaginación correspondiente; el ciego de naci-



miento jamas imaginará nada colorado, ni el sordo nada sonoro. Luego es cierto que las representaciones imaginarias son una continuacion de la sensibilidad esterna, y que, así como ésta, deben tambien depender de las impresiones del cerebro.

132. De las representaciones imaginarias, unas están sujetas á la voluntad, otras no; á veces imaginamos un objeto porque queremos; á veces nos ocurre aun cuando no queramos; y no es raro el que deseemos representarnos una cosa sin que podamos conseguirlo. Esta variedad de fenómenos confirma la misma doctrina.

133. Estando despiertos se representa fácilmente á la imaginacion lo que hemos sentido recientemente; y esta facilidad es proporcional á la viveza de las sensaciones. Una escena horrible que nos ha causado impresion profunda se nos presenta repetidas veces y nos cuesta trabajo el apartarla de la imaginacion; así como otra que nos haya producido vivo placer nos encanta durante largo tiempo con su grata memoria. Este hecho manifiesta que las representaciones imaginarias dependen de las impresiones cerebrales, pues que se hallan en proporcion con la viveza de las mismas.

134. Durante la vigilia distinguimos entre la imaginacion y los sentidos, ya porque estos se hallan en ejercicio actual y por consiguiente debilitan la representacion imaginaria, ya tambien porque, estando la razon en su plenitud, reflexiona lo bastante para discernir entre una y otras impresiones. En el sueño percibimos esta diferencia; y las representaciones puramente imaginarias se nos ofrecen como sensaciones reales. Este hecho, atestiguado por la esperiencia de todos los dias, confirma el principio establecido de que la representacion imaginaria no es mas que una continuacion de la sensacion, ó hablando con mas esactitud, una sensacion que se verifica en solo el cerebro, repitiéndose por causas internas la misma impresion que en él habia producido la accion de los órganos esternos.

135. De esto resulta que aun estando despiertos podrán las representaciones imaginarias parecernos sensaciones reales, pues para esto basta el que las causas internas sean tan poderosas que produzcan en el cerebro alteraciones iguales ó mayores que las producidas actualmente por los órganos de los sentidos. Y he aquí la esplicacion del delirio, el cual no es otra cosa que una série de representaciones imaginarias tan vivas que ocupan el lugar de las sensaciones esternas. En confirmacion de esta teoría está el hecho constantemente observado, de que las enfermedades nerviosas producen con facilidad el delirio. Esto es muy natural, porque, hallándose afectado el sistema nervioso, órgano de la sensibilidad, se perturban mas fácilmente las funciones de esta; pues que la mayor escitacion de los órganos puramente internos hace que las impresiones dimanadas de ellos se sobrepongan á las que nos vienen de los objetos esternos.

136. La locura, las manías y monomanías tienen su origen en el mismo hecho fisiológico. Una causa cualquiera produce perturbacion en el cerebro; y esta ocasiona á su vez, ó la fijeza en una idea, ó el desórden en todas ellas. Cuál sea la alteracion orgánica suficiente para producir esas alteraciones no es fácil determinarlas. Morgagni y otros han observado que el cerebro de algunos locos muy tenaces y obstinados era mas consistente que el del comun de los hombres; así como el de otros que padecian suma incoherencia y volubilidad de ideas se distinguia por una blandura escesiva, pa-

recida al comienzo de una disolucion. Sin que trate de apoyar ni combatir la verdad de estos hechos, observaré que son todavía poco numerosos para formar una induccion que pueda servir para fundar, no diré certeza, mas ni siquiera probabilidad. En este punto se halla muy atrasada la ciencia, y está por ahora ceñida á recoger hechos. Pero sea de esto lo que fuere, no hay necesidad aquí de mayor adelanto fisiológico, para el conocimiento de la verdad psicológica, á saber: la relacion de las perturbaciones mentales con las alteraciones orgánicas.

137. Las relaciones del cerebro con la voluntad libre tambien se hallan envueltas en un profundo misterio. No ignoro que, segun los fisiólogos, este órgano es de los que ejercen sus funciones independientemente de la voluntad; pero me atrevo á dudar de que esta observacion fisiológica sea de todo punto esacta. Claro es que no se trata de si la voluntad libre puede comunicar al cerebro movimientos determinados, á la manera que los imprime á otros órganos, como por ejemplo al de la voz; la indicacion se refiere á un aspecto de la cuestion harto mas delicado y difícil: no nace de la observacion fisiológica, sino de la psicológica: un hecho constantemente observado por la psicologia ofrece ancho campo á las indagaciones de la fisiología. Indicaré en pocas palabras la razon de la duda.

138. Aunque el cerebro no esté sujeto á nuestra libre voluntad, parece que en ciertos casos podemos producir en él ciertas alteraciones, como debe suceder cuando por un acto libre imaginamos una serie de objetos. La representacion de estos no se escitaria sin el correspondiente movimiento cerebral; y así, por lo mismo que está en nuestro poder escitar la primera, señal es que de nosotros depende el provocar el segundo. Poco importa decir que nosotros no tenemos conocimiento de cómo esto se verifica, pues tampoco conocemos el modo con que al imperio de la voluntad se siguen los movimientos del cuerpo. La diferencia entre estos dos casos consiste en que los movimientos musculares podemos mandarlos siempre que queremos, seguros de ser obedecidos, y los cerebrales no, como lo experimentamos mas de una vez, esforzándonos en vano para recordar una palabra ó una imágen; pero esto solo prueba que los dos imperios de la voluntad son de un órden diverso, y están sometidos á condiciones diferentes; mas no que no deba reconocerse un verdadero imperio de la voluntad en algunas impresiones cerebrales. El modo con que esto se verifica deben esplicarlo los fisiólogos, si quisieran entender sus investigaciones sobre este importante fenómeno. Me contento con indicar el problema; consigno el hecho ideológico, al que probablemente debe corresponder un hecho fisiológico que considero difícil de averiguar.

139. Si se dijese que estas operaciones internas se verifican sin ninguna funcion cerebral, preguntaré cómo es que se perturban con las alteraciones orgánicas; cómo es que la facultad de ejecutarlas sigue un curso ascendente en la infancia y descendente en la vejez; preguntaré por fin cuál es la razon de que el ejercicio fortalezca dicha facultad lo mismo que las que se refieren á otros órganos. Estos hechos indican claramente que su ejercicio va acompañado de ciertas funciones cerebrales; y como semejante ejercicio se halla sujeto muchas veces á nuestra libre voluntad, resulta que está, á mas del imperio absoluto que posee sobre ciertos movimientos del cuerpo, lo disfruta tambien, aunque con limitacion, sobre determinadas impresiones cerebrales. Las perturbaciones mentales traen su origen de la pérdida de este imperio.